

Cómo ven los "no marginados" de Caracas los barrios y su gente

por JUAN S. MARTIN

Diffícilmente se puede contestar a esa pregunta. Habría que hacer una encuesta de gran magnitud y en ella hallaríamos sorprendentes respuestas. Pero esto es un imposible. Sólo nos queda repasar algunas opiniones que, de cuando en cuando, se dejan caer en los moldes de prensa.

Para **Fernando Canals**, en su artículo "Barrios de Lata", de **El Universal**, jueves, 30 de abril de 1970, p. 1-2, el Barrio es la "lepra" de las grandes ciudades y su cura es imposible (!): "Las grandes ciudades han tenido siempre una zona leprosa, formada por un conglomerado de barracas implantadas en lugares carentes de instalaciones de agua y de electricidad y en donde sus habitantes viven en plena anarquía. Suprimir tal zona resulta, empero, más arduo —y más costoso— que construir o acondicionar una ciudad. En efecto, apenas expulsada de su territorio una población al margen, irá a invadir otro."

Además, el autor parece sostener la tesis de que "sarna o lepra con gusto no pica", ya que al final del artículo añade: "Porque, téngase presente, si una parte de esos moradores permanece en zonas tan inmundas a causa de su extrema pobreza, otra parte mora allí por gusto. Será inútil, pues, ofrecerles a estos últimos apartamentos modernos, de alquileres asequibles a todas las fortunas. Sentirán siempre deseos de instalar su *Roulotte* o de construir su choza fuera de la ciudad." ¿Cabría preguntar cuál es la fortuna de un desempleado? Y muchas otras cosas más...

José González González, en un artículo titulado "Su Majestad el Rancho" y publicado en **El Universal**, miércoles 21 de enero de 1970, p. 1-4, dice que no hay felicidad comparable a la del habitante del rancho, aunque añade entre comas: para su

mentalidad. "El que ha vivido en un rancho, sea de techo de zinc o de palmas, sabe lo que es comodidad en el trópico; y su afición y la de su familia a las gallinas, los cochintos, las maticas, se ve cumplida en el rancho como nadie se imagina."

No es sólo el "rancho" (su majestad) la lotería del pobre, según el articulista, sino su *milieu*, el Barrio mismo. Y así comenta: "Si a eso se agrega que una vez levantada la ranchería vienen las compañías de electricidad con el servicio, el INOS con el agua a domicilio o en las cercanías, y se abren calles y se ubican escuelas, no hay felicidad comparable, para su mentalidad, a la del habitante del rancho. Es por eso por lo que resulta difícil reubicarlo."

A pesar de todo eso, el autor del artículo está por hallar una solución a ese "paraíso" tan peculiar y propone la idea de los superbloques o bloques, tipo los del 23 de Enero, como la única viable por ahora.

Hans Neumann, el conocido empresario del Grupo Montana, también ha dedicado unas cuartillas, llenas de optimismo, al mundo de los Barrios, que se publicaron en **El Nacional**, Caracas, domingo 19 de abril de 1970, p. A-4. Comienza por indicar que merece la pena "reevaluar" una vez más los cinturones de miseria al comienzo de esta década del 70. Y su visión es ampliamente optimista. No cree que debamos ver a los pobres de las ciudades como miembros marginales de la sociedad, sino como un nuevo tipo de "pioneros". Oigámoslo textualmente:

"La experiencia nos ha enseñado a rechazar este punto de vista (el de la marginación). El habitante de los ranchos debe ser visto como un nuevo tipo de pionero. Ha abandonado una existencia en el campo a fin de tratar de hacerse en la ciudad. Su decisión se asemeja a la de los pioneros del siglo pasado, excepto en que

la tecnología ha invertido el sentido del desplazamiento migratorio. El factor selectivo está operando. Son quienes tienen mayor iniciativa, menos resignación, los que dejan el interior o las montañas para preparar su camino dentro de una moderna sociedad industrial. Ellos están en el camino hacia arriba... y los barrios pobres y sus ranchos son solamente el primer paso en ese ascenso."

Para Neumann los Barrios no son un "paraíso", sino una situación real de pobreza, aunque transitoria: "un tránsito positivo entre la pobreza rural y la completa participación en la economía moderna". Como buen empresario, ve otras muchas cosas positivas en esa situación negativa. Ve que "de allí saldrán los consumidores y la fuerza trabajadora del mañana". Y que, por tanto, "es decisivo que los empresarios tomen una parte activa en el desarrollo de esta nueva clase urbana...". También ve, ¡cómo no!, que "los habitantes de los barrios pobres comenzarán a adquirir influencia política de acuerdo con su número" y que no se puede llegar a ellos con soluciones tradicionales de beneficencia y paternalismo. La solución para él está en el propio esfuerzo del "pionero", a quien ahora llama "marginado": "Hay que evaluar las capacidades del marginado y ver lo que puede y desea hacer por sí mismo." Es la tesis liberal. Pero ¿quién evalúa al marginado y por qué? Más adelante explicitará esta y otras cuestiones posibles, cuando dice:

"La empresa privada tiene el espíritu y la metodología adecuados para movilizar las vastas energías no exploradas de este grupo. Animando el esfuerzo propio de estas comunidades, estimulando a sus líderes naturales y apoyando esos esfuerzos con asistencia técnica y material..." El mismo estilo que las naciones llamadas desarrolladas tienen para con las subdesarrolladas, pero con la diferencia que los programas de unos son visibles, en tanto que los otros son todavía meras palabras.

De todas formas, la visión optimista

del artículo no resiste el impacto de la realidad. Los Barrios de ranchos en Caracas están muy lejos de ser un fenómeno transitorio, que la ciudad va absorbiendo y alejando hacia la periferia. Los ranchos crecen como hongos, se multiplican, lo invaden todo, se remodelan sin remodelar el medio donde han nacido, se aglomeran, se superponen sobre las pendientes de las colinas, se desparraman, se caen con las lluvias y retoñan con la luz del sol, son invulnerables, nadie los detiene, tienen su propio efecto multiplicador... aunque multipliquen miseria y pobreza, o felicidad, según algunos.

No sé cuánto tendrán de pioneros, pero tiene razón el autor de ese artículo cuando dice que son una nueva **clase** urbana. Lo de menos es el nombre que se le da. Lo importante es que está ahí. Los políticos son conscientes de ello, aunque no tanto como ellos lo son del juego de los políticos. Al ritmo de su crecimiento, tarde o temprano se dejarán sentir, al menos, como señalaba el articulista, por su número.

Para algunos, los Barrios tienen algo de fantasmagórico, sobre todo cuando se sienten cerca, muy próximos, en violento contraste. Es el caso que parece reflejar en forma literaria **Carlos Dorante** en su artículo de prensa "La Siesta y su Pesadilla": Barrio Fantasma, publicado en *El Nacional*, Caracas, viernes 20 de febrero de 1970, p. C 18.

El autor viaja con un amigo por la bella avenida principal del Country Club, "bordada por la verde luminosidad de las palmeras" y súbitamente se encuentra frente a una callejuela estrecha, "donde aun de noche, se adivinan aguas sucias corriendo por los costillares de la calle resquebrajada". Y esto ocurre al poco rato de pasar junto a la casa del Club, de modo que la sorpresa es más grande. "¿Dónde estamos? ¿Qué es esto?, pregunta mi amigo, como si realmente le fuesen a contestar que en las puertas del infierno."

Esta aventura le trae al articulista el recuerdo de un cuento de Jean Ray sobre una callejuela tenebrosa... "donde se vive una segunda vida, superpuesta minuto a minuto, segundo a segundo, sobre la normal...". Esta entrada dantesca, este mundo anormal, no es más que el barrio conocido como El Pedregal, próximo al Country Club, que por décadas no ha podido ser desarraigado del lugar

El Dr. **Alfredo Anzola Montauban**, en su artículo de la revista *El Farol*, julio-septiembre 1966, p. 26 y ss., "Reflexiones sobre la Infraestructura", se refiere a este sector de nuestra población en términos de "Infraestructura humana". Un término, por cuanto económico, novedoso en su aplicación a los desposeídos.

"En este trabajo no nos vamos a refe-

rir a la **infraestructura física**", dice el doctor Anzola, "sino a la humana. La Infraestructura humana de una nación es aquella que está, por las características de su mismo subdesarrollo de instrucción y hasta de desarrollo físico, en la base de la pirámide que constituyen los distintos niveles de desarrollo de las clases sociales. Esta población, que ocupa la parte inferior y por tanto la más numerosa de la sociedad, generalmente no produce ni consume lo suficiente para que la consideremos integrada a la dinámica del proceso nacional." (Ib. p. 26.)

Dada la definición y establecida la doble razón de su marginación por no producir ni consumir lo suficiente, el autor del artículo pasa a señalar su honda preocupación porque "el mal, en lugar de tender a su desaparición, está en camino de aumentar a pasos de gigante". De hecho, las estadísticas demográficas reflejan un crecimiento mayoritario de los desposeídos en todo Latinoamérica, del orden del 60%, según datos de Raúl Prebisch en su Informe al B.I.D. de mayo 1970.*

La solución que proponía el Dr. Anzola, ya en 1966, era "la promoción integral del hombre en los sectores subdesarrollados", con carácter de urgencia, para lograr una mejora de aptitudes en este sector que haga posible su integración a la producción y al consumo normales, "antes de que... desemboquen en una situación explosiva" (Ib. p. 26).

Y a continuación sienta la tesis específica de la Participación del Sector Privado en la Solución del Problema, aun cuando no sean responsables, a su juicio, del fenómeno de marginación. "La función social propia de la libre empresa sería únicamente la de crear más riqueza, satisfaciendo las necesidades crecientes de consumo, y dar a los gobiernos, a través de los sistemas fiscales, los medios financieros para solucionar el problema." (Ib. p. 27.)

Sin embargo, él cree que los empresarios pueden hacer todavía más, abocándose a una acción directa "concibiendo, diseñando y aplicando... programas de promoción popular que puedan llegar a ser modelos de solución que serían puestos en práctica por el sector público gracias a sus mayores recursos financieros" (Ib. pg. 27).

La razón de este interés activo del sector privado por los desposeídos de los barrios queda explícitamente formulada unos párrafos más adelante en estos términos: "El sistema de libre empresa en América Latina está asentado sobre fundamentos débiles, puesto que se desenvuelve dentro de un círculo muy restringido de personas en nuestras naciones. No podemos esperar la consolidación de este sistema si no se logra extenderlo a la gran mayoría de la población, la cual constituiría

* Raúl Prebisch, "Transformación y Desarrollo" Informe presentado al B.I.D., Washington, D. C., mayo 1970, p. 2.

la base de sustentación suficientemente firme para resistir los ataques del marxismo. Es evidente que la consolidación del sistema en el cual todavía vivimos debe ser nuestra primera preocupación como empresarios libres." (Ib. p. 27.)

Coincidente en esta línea, se publicó dos años después, en la misma revista, el artículo del Dr. José Rafael Revenga (*El Farol*, oct-dic. 1968, p. 28 y ss.), quien señala la existencia de los ranchos y sus habitantes como problema, advirtiendo que "no son una plaga" y, por consiguiente, "debemos proceder a transformarlos y no a eliminarlos".

El ve los ranchos como un "trampolín hacia la Integración". "A pesar de todas sus deficiencias, los barrios pueden servir como zonas de transición o trampolines de acceso a través de los cuales numerosas personas pueden integrarse a la vida moderna de las grandes ciudades." Un trampolín que, con el correr de los años, aún se cimbría en las lomas de los cerros sin permitir a sus gentes el salto definitivo de que habla el autor.

La solución más eficiente a este problema la creyó ver el Dr. Revenga en los programas de Acción en Venezuela, orientados a la promoción, capacitación, "encontrar empleo" (sic) y creación de pequeñas empresas (pequeños negocios a nivel de barrio). Pero, hasta el presente, ninguna acción ha demostrado ser eficiente en este sentido.

EN RESUMEN, los barrios y su gente han sido vistos y calificados como "la lepra inevitable de las grandes urbes", "el paraíso y felicidad del emigrante rural", "la vía de acceso de los nuevos pioneros del desarrollo", "un algo fantasmagórico que coexiste con la otra realidad", "la infraestructura humana", "el mal que amenaza explosivamente", "el problema (eso sí, no la plaga) de nuestra sociedad", que se espera actúe como "trampolín" para la integración, que no acaba de llegar.

Toda esta situación parece requerir, en opinión de algunos de los que emiten estos diagnósticos, la Intervención urgente de la empresa privada, ofreciendo modelos que el Gobierno deberá imitar o implementar para garantizar así el establecimiento de libre empresa, que, por otra parte, no se hace responsable en modo alguno de este fenómeno social de gran magnitud.

¿Cabrán otros planteos? ¿Y otras soluciones de mayor profundidad? Raúl Prebisch, en el Informe al B.I.D., ya citado anteriormente, nos previene: "Cualquier sistema que no corrija la insuficiencia dinámica de la economía y no promueva una más equitativa distribución del ingreso, habrá perdido irremisiblemente su justificación de prolongarse." **

** Raúl Prebisch, o. c., p. 17